



**Mariana,
la viajera**

“Mariana, la viajera” es una historia sobre valentía, resiliencia y la importancia de la familia en tiempos de adversidad. A través de los ojos de Mariana, una niña de ocho años, exploramos las experiencias de quienes deben dejar sus hogares en busca de un futuro mejor. Este cuento busca enseñar a niñas y niños sobre la empatía, la esperanza, destacando que todos merecemos vivir con dignidad y seguridad, sin importar de dónde venimos. Acompáñanos en este viaje lleno de desafíos y descubrimientos, y aprende junto a Mariana lo que significa ser verdaderamente valiente y especial.

Créditos del Cuento

Escritora: Gabriela Becerra

Imágenes: Generadas con Inteligencia Artificial

Revisión y Corrección: Alejandra Almeida y Daniela

Ortegón

Idea Original: "Esperanza sin Fronteras"

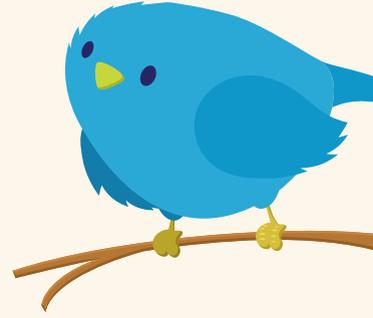
World Vision  **ESPERANZA**
sin fronteras

Junio 2024

Este cuento le pertenece a:



¡Hola! Soy *Mariana* y quiero contarte mi historia. Nací en un país lleno de montañas, flores y comida deliciosa. Pero las cosas se volvieron difíciles para mi familia y para mí.

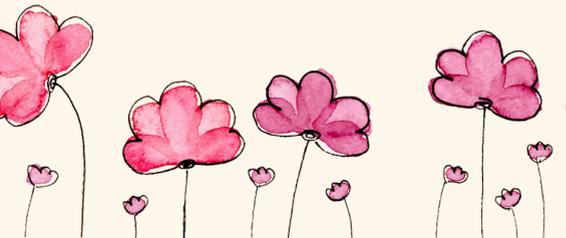


Aunque tenía *ocho años*, solo había ido a la escuela por un ciclo.

No sabía leer ni escribir bien, y mi hermano Mateo nunca había tenido la oportunidad de ir.

Mis *papás* trabajaban muy duro para comprar comida, pero muchas veces nos íbamos a la cama con hambre.

Además, mi papá recibió amenazas de una pandilla de nuestra comunidad. Fue entonces cuando mis padres decidieron que teníamos que irnos, aunque eso significara separarnos.



La noche anterior al viaje, me sentí muy *triste*, *enojada* y con *miedo* al saber que mi mamá y mi hermanita Sofía se quedarían en nuestro país. Solo viajaríamos papá, Mateo y yo a un lugar desconocido. Mamá conversó conmigo antes de dormir.



Me dijo: - *Te amo mucho, mi niña. No creas que para mí es fácil esta decisión-* continuó - *pero solo nos vamos a separar por un tiempo .*

Me aseguró que en el nuevo lugar podríamos ir a la escuela y que mi papá encontraría un nuevo trabajo. Iban a ahorrar y, en poco tiempo, ella y Sofía estarían con nosotros. Aunque la *tristeza* no se fue, sabía que mis papás estaban tomando esta decisión por el bien de todos.

Durante muchas noches, Mateo, papá y yo tuvimos que dormir en parques y estaciones de autobuses mientras viajábamos hacia nuestro destino.

Lloré varias veces. Pero, lo notaron dos veces.

Una, porque *extrañaba* mucho a mi mamá, a Sofía, a la abuela, a mis amigos, mis libros para pintar y mis juguetes.

La otra fue porque tenía miedo. Unas personas nos quisieron robar, pero papá siempre nos consolaba con sus abrazos.

- *Yo siempre les voy a cuidar*-, nos dijo, y me sentí mucho mejor y *segura*.

Sabía que no estaba sola y el amor de mi familia me daba *tranquilidad*.





Cuando llegamos a la frontera del nuevo país, fuimos a una oficina y papá estaba hablando con un señor que usaba un chaleco *naranja*.



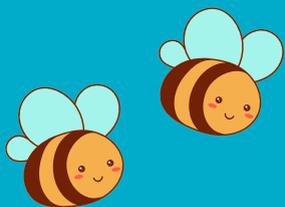
A Mateo y a mí nos dijeron que nos podíamos sentar en una mesa que tenía *juguetes*. Junto a mí estaba un niño que hablaba con su familia en un idioma que no entendía.



Me acerqué a él, sin mucha *esperanza*, pero con mucha curiosidad, le dije:



- *Hola, ¿cómo te llamas?*



Y para mi *sorpresa*, él me respondió: *-Jean.*

Aunque hablaba un poco diferente y despacito, nos entendimos y jugamos juntos toda esa tarde mientras nuestros papás hacían algunos trámites.



Jean era muy *alegre* y *juguetón*, y me recordaba a los primos y amigos que dejé en mi país. Le pregunté de dónde venía y si la señora con la que conversaba era su mamá.

Jean me respondió: - *Ella es mi mamá, el chico de allá es mi hermano, y el hombre junto a tu papá, es mi papá.* -

- *¿Pudieron viajar juntos?* - Le dije.

Y él me respondió con sus ojos llenos de lágrimas: - *Vinimos nosotros cuatro juntos. Todos salimos de mi país. Pero mis tíos se fueron a otro lugar. Mis primas están por el norte. Hay una guerra y nadie se podía quedar. Bueno, mi abuelo no puede caminar mucho y por eso no quiso venir.*



Nos quedamos callados por un momento.

Me puse a pensar que Jean era un niño igual que yo. Creo que teníamos la misma edad, porque teníamos la misma altura.

Dejamos a quienes más queríamos en nuestros países y buscamos un lugar donde vivir mejor.

Puede parecer un poco loco, pero me sentí especial. Los dos somos muy *valientes*.



Nos llamaron nuestros papás y cuando nos íbamos a despedir, le dije a Jean:

-Cuando llegues a tu nueva casa, llámame. -

Anoté en un papel el teléfono de papá para estar comunicados y continuar con nuestra amistad, aunque sea por mensajes.

La verdad tuve mis *dudas* porque con algunos niños que compartí en el camino no pude preguntarles sus nombres.

Cuando iban a subir a un bus vi que a la **familia** de Jean les dieron una hoja y me llamó la atención.

Le pregunté a papá: -¿Por qué les dieron esa hoja? -



Me explicó que ellos eran **refugiados**.



Yo dije: - ¿Refu qué?

-**Refugiados**-, repitió papá.



Me dijo que los refugiados son personas que tienen que huir de su país por situaciones peligrosas como la violencia o la guerra, y que necesitan **protección y ayuda** porque no pueden regresar a su país, su vida corre peligro.

Le pregunté: - ¿Nosotros somos **refugiados**? -

Y me dijo que no, que éramos migrantes. Decidimos ir a otro país en busca de una vida mejor, pero podemos regresar, si lo deseamos.

Ese día aprendí dos nuevas palabras, pero lo más importante es que entendí que todas y todos podemos tomar la decisión de salir de nuestros países en busca de un lugar *seguro*, que es *nuestro derecho*.

Ya han pasado más de tres años desde que vivimos en este país.

Al principio, no fue fácil adaptarnos a una nueva *cultura*, nuevas rutinas, nuevas palabras y no estar con mi mamá, pero ya fuimos haciendo nuevos amigos en nuestro barrio y en nuestra nueva escuela.

Mamá llegó hace unos pocos meses. Ahora estamos todos juntos y somos *felices*.



Quise contarte mi historia para que sepas que tú también eres una **niña o un niño muy especial**.

Eres **valiente** porque, a pesar de tener miedo, ahora vives en un nuevo lugar, lo estás conociendo y respetando.

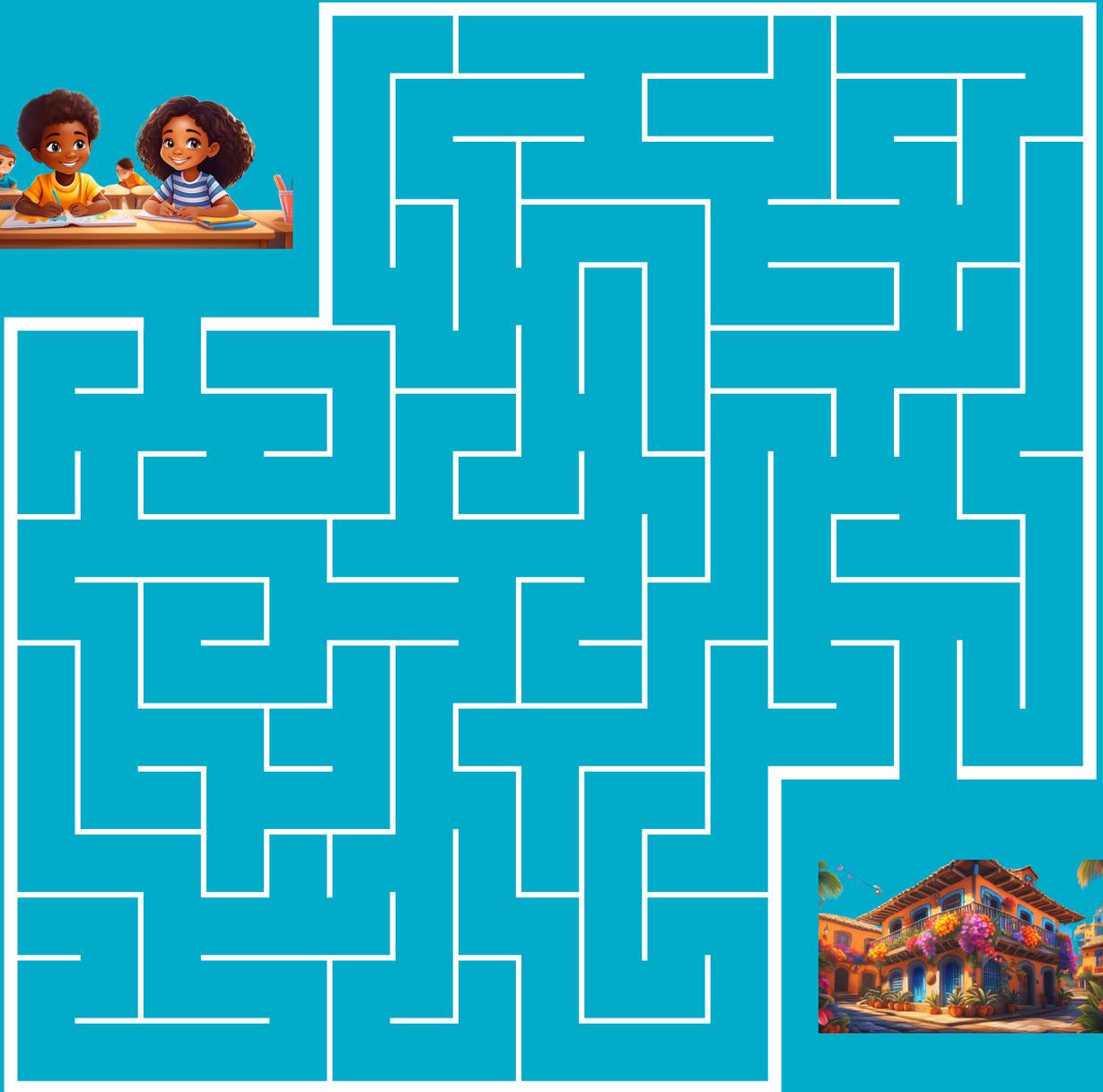
Eres único porque no has perdido tus raíces y también disfrutas de la nueva cultura donde vives.

Eres inigualable porque has demostrado que tienes un espíritu fuerte y sigues soñando en grande.

No importa de dónde venimos ni a dónde vamos, nos merecemos vivir con respeto, **seguridad** y **bienestar**.



Acompaña a Mariana y Jean a su destino



AYUDA A MARIANA



A ENCONTRAR 10 PALABRAS

E	G	M	M	A	O	R	I	E	T	R
Y	E	O	D	L	O	D	E	I	M	E
W	S	D	T	E	U	J	A	O	E	F
T	P	A	U	G	Z	U	A	B	T	U
L	E	D	O	R	A	G	Z	Z	N	G
E	R	I	J	Í	I	U	E	N	A	I
T	A	R	O	A	L	E	T	X	R	A
A	N	U	N	T	I	T	S	L	G	D
Q	Z	G	E	P	M	E	I	P	I	O
X	A	E	C	N	A	S	R	F	M	F
D	E	S	Q	S	F	K	T	H	B	M

ESPERANZA, MIGRANTE, TRISTEZA, SEGURIDAD, FAMILIA,
REFUGIADO, ENOJO, MIEDO, ALEGRÍA, JUGUETES